

Capítulo 14 - La Tierra de los Caminios Rotos

Dirt quedó en silencio, sorprendido por un momento, hasta que fue interrumpido por el rasguño de unas uñas contra la piedra detrás de él. Se giró y vio a los hermanos de Socks levantándose con gruñidos en sus gargantas.

Quizá habría sido mejor esperar a ver si Socks regresaba por su cuenta, o si su padre le buscaba y le hablaba. O quizás, intentar discernir más acerca del destino antes de arriesgarse. Decir que había llegado a un lugar seguro era sencillo, pero experimentarlo en carne propia era muy diferente. Sin embargo, la persistente mezcla de miedo y rabia en los cachorros le reducía drásticamente sus opciones.

—“Es mejor que vaya a asegurarme de que está bien. Recargaremos del otro lado y volveremos si podemos,”—les dijo Dirt—. “Quizá sería bueno que buscaran alimento en lugar de esperar aquí, por si las dudas.”

Antes de que alguno de ellos pudiera actuar precipitadamente, él contuvo la respiración, se fortificó y se lanzó por la plaza. Su pie pisó el borde grabado en la piedra, y todo el mundo se retorció en un torbellino caótico.

El caos en blanco lo devoró, y Dirt supo que había llegado al vacío. La abismal eternidad, fuera de toda existencia, que contenía tanto sufrimiento y tan poco más. Estuvo allí apenas el tiempo suficiente para empezar a sentir pánico, para pensar que tal vez permanecería allí y volvería a su destino original. Se habría ganado esa condena dos veces: por romper el mundo y por haber dejado a Socks en esa situación.

Pero entonces, la gravedad lo atrapó, y sintió cómo le tiraban suavemente de regreso a la existencia. El vacío se dispersó con un leve sonido como el crujir del cristal al romperse.

Se encontró en la nieve, hasta las rodillas, y hacía un frío intenso. Gracias a los dioses por haberse vestido esa mañana. ¿Por qué se había puesto zapatos? Solo habría tenido suerte, supuso.

Era de noche allá también, y la nieve caía copiosamente. Incluso tras invocar una luz, la tormenta silenciosa era tan profunda que ocultaba todo a más de una docena de pasos en cualquier dirección. La nieve que caía se adhería a sus ropas y cabellera, amenazando con enterrarlo si no tenía cuidado. No había viento, ni movimiento, solo los copos de nieve cayendo lentamente, y silencio absoluto.

—“¿Socks? ¡Socks! ¿¡Hola!?”— gritó mentalmente Dirt. Luego, por precaución, también gritó en voz alta, lanzando un aullido agudo y estridente, esperando que el oído del cachorro pudiera captar el sonido.

No hubo respuesta, al menos que él pudiera escuchar. La nieve parecía amortiguar incluso el sonido de su respiración.

¿Y dónde estaban las ruinas? Debería haber al menos piedras caídas y restos dispersos por allí. Lo único que veía eran algunos bultos indistintos, ninguno más alto que su cintura. El suelo, en cambio, estaba completamente liso y blanco.

Dirt se inclinó y hurgó en la nieve; no encontró piedra alguna, sino hierba. Hierba amarilla, aplastada, con largos tallos delgados y mechones rasgados al final. Dio tres pasos a un lado, levantando nieve debajo de la tela de sus pantalones y en sus zapatos, e intentó excavar de nuevo. Sin piedra ni ruinas. No había aterrizado en ningún lado. En medio de la nada, con nada alrededor que no fuera nieve.

—“¿Casa? ¿Puedes oírme?”— preguntó a la prótesis del antebrazo. Por un momento, no hubo respuesta alguna. Todo permaneció en silencio, hasta que finalmente, sintió un leve temblor. Pero eso fue todo. Solo un temblor. Ella debía estar muy lejos, y probablemente no podía depender mucho de ella. Quizá, ni de nada. Pero al menos, seguía conectada a esa parte de sí misma.

—Quizás estés demasiado lejos para escuchar esto, pero no intentes devolverme con un viaje raíz hasta que haya tenido la oportunidad de buscar a Socks. ¿De acuerdo? Aún no me traigas de vuelta», dijo. La férula no respondió, y Dirt suspiró.

¿Y ahora qué? Empezaba a sentir el frío, sobre todo en sus dedos húmedos después de cavar en la nieve. No era tan terrible como temía, pero probablemente porque no había viento y todavía estaba seco. Por ahora.

Avanzó con esfuerzo y pronto se molestó por lo difícil que era caminar en la nieve profunda. Incluso la hierba tan alta como él no había sido tan agotadora, ya que podía abrirla con las manos.

Tras treinta pasos, se dio cuenta de que sus zapatos y pantalones ya estaban tan cubiertos de nieve como iba a estar, y desistió de intentar pisar en ella, prefiriendo patearla en su lugar. Formó un amplio círculo alrededor de su punto de aterrizaje, buscando alguna señal, por mínima que fuera.

Dirt despejó la nieve de un bulto en el suelo, que resultó ser solo un arbusto, no un cadáver. Eso era una buena noticia. Había más de esos alrededor, y si todos hubieran sido cadáveres, quizás estaría en peligro por lo que los había matado. Pero después de dar una vuelta completa, estaba más seguro que antes de que no había ruinas por aquí.

No podía ver muy lejos, pero no era tan malo como la niebla del bosque. Si encendía sus luces y miraba cuidadosamente a través de la nieve que caía, podía distinguir las siluetas a unos veinte o treinta pasos, con suficiente claridad para asegurarse de que no había un edificio enorme cerca, ni árboles.

Solo para estar seguro, cavó una última vez en la nieve y encontró hierba y una hoja marrón antigua. Esta vez, puso algo de maná en sus dedos y levantó la hierba de raíz, a pesar de que el suelo congelado no quería soltarse. Cavó un poco, con la esperanza de encontrar piedra bajo una capa delgada de tierra, pero no fue así. No hay ruinas aquí.

Quizá cerca de aquí, pensó. Eso era lo mejor que podía esperar. Y si no había ruinas, al menos un lugar donde refugiarse. Incluso un árbol bajo el cual acurrucarse y mantener el calor con una brasa. El frío calaba cada vez más, y no estaba seguro de poder mantenerse caliente en la nieve hasta las rodillas, a menos que algo cambiara. Comenzó a caminar.

Se alejó lo suficiente para que desapareciera su punto de partida y siguió adelante. Lo suficiente para preguntarse si iba en línea recta. Todavía no había nada que ver, ni una sola cosa. Ni un árbol, ni colinas, ni nada más. Solo algunos bultos que probablemente eran arbustos.

La nieve aumentaba en cantidad, acumulándose sobre su cabello y hombros, primero una pulgada, luego dos. Se sacudía de vez en cuando pero, eventualmente, empezó a ignorarlo. Cerró el puño para mantener las manos calientes, y cuando eso dejó de ser suficiente, cerró las mangas de su abrigo. El frío se filtró por el dobladillo del cuello, y la nieve se derritió en su piel, corriendo por su espalda.

La nieve, que le llegaba hasta las rodillas, también crecía paso a paso, más lentamente que cuando se acumulaba sobre él, ya que probablemente comprimía más conforme se acumulaba en el suelo, pero aún así aumentaba.

Para cuando llegó a la mitad de sus muslos, no estaba seguro de cuánto había avanzado. No parecía haber sido tanto tiempo, pero quizás su concentración en seguir moviéndose hacía que una hora pareciera minutos. Si miraba hacia atrás, el sendero que había formado parecía recto, pero ¿lo era realmente? ¿Cuánto tiempo faltaba para que encontrara algo?

Allí, a su izquierda, se levantaba una pequeña colina, lo primero que había visto que superaba su altura. La nieve había amainado lo suficiente como para que pudiera vislumbrar un poco más allá, pero solo era una gran montaña cubierta de blanco, del tamaño de un granero. En lugar de un blanco uniforme, se asomaban pedacitos de gris, que se mezclaban tanto que no estaba seguro de si eran reales. ¿Qué era esa cosa? Miró a su alrededor, preguntándose si habría más.

No parecía un refugio, aunque, y sus dedos de los pies comenzaban a enfriarse peligrosamente. La tierra hizo lo posible por pisar un espacio abierto donde pudiera quitarse la nieve de las piernas, lo cual resultaba más difícil de lo que parecía.

Cuando Dirt volvió a mirar esa gran masa, esta se había acercado. ¿Lo había hecho? No, seguro que no. Estaba completamente inmóvil. La forma real de aquello era casi imposible de distinguir. Solo un bulto blanco sobre líneas de gris pálido, y cerca del suelo, un poco de oscuridad. Se movía, levantándose ligeramente para avanzar un paso más cerca.

Rió. “¡Calcetines!” gritó, corriendo hacia él. Luego, en su mente, añadió: “Casi me tropiezas. Si solo tuvieras un poco más de nieve encima, me habrías atrapado.”

El cachorro dejó de esconder su mente y se levantó por completo. Se sacudió la nieve que se había acumulado sobre su pelaje, lo que pareció como si emergiera de la nada. —Pensaba que tú detectarías primero mi nariz o mis ojos, así que mantuve la nariz en la nieve y los ojos cerrados—.

Dirt envió la imagen mental exactamente de lo que había visto, lo que llenó de satisfacción al cachorro. Estaba mejor camuflado de lo que pensaba.

—¿Estás enojado conmigo? —preguntó Dirt—. Porque lamento haberte asustado y habernos llevado hasta aquí.

—Podría haber estado enojado si no me hubieras seguido. Súbete. Es tarde, pero iremos a refugiarse, si hay alguno, para que sea más fácil calentarte—.

—¿No tienes frío? —preguntó Dirt.

—No, en absoluto. Mi pelaje es denso. Me gusta. Ahora súbete—.

—Pero estás cubierto de nieve—.

—Yo también—.

Eso era cierto. Dirt respiró profundamente magia y saltó, despejando la nieve de su lugar habitual. Se acostó e introdujo los dedos en la nieve, aliviado por el calor que encontraba enterrado en su pelaje. Sin embargo, sus dedos todavía le dolían. Tendría que quitarse sus zapatos y calentarlos pronto.

Socks se movió corriendo, viendo con visión espectral en lugar de con los ojos. Todavía había nieve en el suelo en ese mundo de sombras grises, casi transparente, brillando y difusa, permitiendo ver la hierba achatada debajo. Pero no percibía nada en el aire, revelando un paisaje plano a varios cientos de pasos a su alrededor.

Estaban realmente lejos de cualquier sitio habitado. Socks amplió su vista espectral hasta que le produjo un dolor de cabeza a Dirt, y aun así no había nada que observar. Todo era plano en todas partes, aunque encontraron un río de corriente lenta, congelado.

Su hielo era delgado, y Socks lo partió con una poderosa zarpa para beber. Dirt deslizó hacia él para hacer lo mismo y de inmediato se arrepintió. Estaba empapado por la nieve derretida, y sumergir la cara en agua a temperatura de hielo no ayudó. Pero quizás era lo mejor. En casa quizás no podían ofrecerles comida ni agua en ese momento. Tendría que averiguarlo más tarde.

-No estamos perdidos, así que no te preocupes por eso. Yo nunca me pierdo. Pero estamos bastante lejos. Aquí, mira,- dijo Socks. Estaba pensando en su sentido de la orientación, concentrándose en ello para que Dirt entendiera la idea. Ninguno de los dos sabía cómo expresar la distancia, ni en términos físicos ni en días de viaje, pero entre aquí y la madriguera de mamá había bastante distancia. Mucho más lejos de lo que habían viajado antes. Parecía una distancia vertiginosa, un trecho imposible de cubrir.

-El padre aterrizó aún más lejos que esto, pero aún así notó cuando pasé,- dijo Socks. -Ese viejo transportador está roto y nos llevó a lugares al azar. Él no sabía que todavía funcionaba. No pensaba que lo seguiríamos.-

“Podrías haber aprendido a usarlo tú solo, apuesto,” dijo Dirt.

-Quizá, pero no lo hicimos,- dijo Socks. -El padre pensó que era gracioso. Me hablará más tarde. -

“¿Vamos a encontrarnos con él?” preguntó Dirt.

Socks respondió con una imagen mental de su sentido de la orientación, esta vez indicando qué tan lejos estaba su padre. Dirt interpretó eso como ‘probablemente no.’

Después de eso, el cachorro decidió que ya era suficiente correr. Se rodó sobre la nieve para aplanar una gran sección, y luego se acostó. -Ya que estamos, podemos dormir aquí para beber agua en la mañana. No creo que encontremos mejor lugar.-

“Probablemente no. Espero que sí, eventualmente, porque ni siquiera cargué mi mochila. Todo lo que tengo es lo que llevo puesto. No estoy hecho para dormir al aire libre,” dijo Dirt.

El cachorro se encogió en círculo y Dirt se subió. Se acostó junto a la pata delantera de Socks, acurrucado en su pelaje bajo la oreja. Luego se quitó los zapatos para que sus pies calentaran más rápido.

-Deja de moverte,-

“No me estoy moviendo.”

-Quítate toda la ropa y la secaremos en la mañana,- dijo Socks.

Dirt dudó, pero una vez que se quitó la camisa y se acurrucó en el pelaje para asegurarse, notó que estaba más cálido que cuando la llevaba puesta. Lanzó su ropa para que la cubriera la nieve y se relajó profundamente en el espeso pelaje del cachorro. “No olvides que estoy aquí, levántate y échame en la nieve.”

-Ya veremos,- respondió Socks jugando. -¿Qué has estado haciendo con los árboles en estos días, además de que el viento te los lleve?, preguntó Socks, aún no dispuesto a dormir.

Dirt dijo, “Tú primero.”

Socks bufó con fingido disgusto. -Está bien. El padre dijo que me estaban influenciando mucho después de que encontraste el primario mágico. Dijo que los lobos no hacemos magia de esa manera, y que no tenemos que hacerlo, y que esas pequeñas líneas y dibujos en realidad no son verdaderas. Eso es cosa de humanos, incluso si funciona cuando lo intento. Me hizo intentar pararme en una pata. En una pata delantera.-

“Nunca te he visto... hmm. Ahora que lo pienso, tu cuerpo no está diseñado realmente para eso, ¿verdad? Entonces, ¿podrías hacerlo?”

-No. Pero el padre dice que si logro aprender cómo, estaré a un paso de cambiar mi forma.-

“¿Los lobos pueden cambiar su forma?” dijo Dirt, casi gritando con su voz mental. “¿En qué?”

-En lo que queramos. Pero solo por un rato, porque nos cansamos. El padre nos mostró cómo transformándose en un oso.-

—¿Uno grande?

—Sí.

—¿Puede convertirse en uno pequeño?

—¿Por qué querría hacer eso?

—Estoy preguntando si puedes aprender a transformarte en algo de tamaño humano, claramente, —dijo Dirt.

Socks bufó con diversión y cambió de tema, lo cual emocionó muchísimo a Dirt. Si Socks estaba siendo tímido, entonces la respuesta era sí, y ambos lo sabían. Lo demás que su padre le enseñó eran cosas sobre caza—estrategias en grupo, ahora que había suficientes cachorros para aprender, y detalles ingeniosos sobre cómo usar el entorno y su coloración natural para ocultarse. Socks había estado intentando eso en la nieve, de hecho, y casi lo lograba.

Aunque los métodos de caza eran más interesantes de lo que Socks había prometido, Dirt seguía distraído por su propia imaginación. Si Socks pudiera cambiar a tamaño humano, no asustaría a nadie la próxima vez que encontraran humanos. Y sería más fácil alimentarlo. Y si pudiera mantenerse así toda la noche, podría descubrir qué se siente dormir en una cama. ¿Y qué pasaría si pudiera transformarse en una figura humana, no solo en otro animal? ¿Cómo sería?

Cada vez que la mente de Dirt se desviaba, esperaba que Socks lo interrumpiera para confirmar o negar sus pensamientos, pero el cachorro permanecía misterioso y permitía que Dirt divagara. De hecho, Socks probablemente le estaba dejando hacer eso para que tuviera más ideas que probar una vez que descubriera el truco.

Luego le tocó a Dirt explicar en qué había estado ocupado, pero no había mucho más que decir sin revelar la ciudad elevada, y no quería hacerlo porque eso podría revelar su villa, y si Socks se enteraba de eso, podría descubrir el secreto del baño de agua caliente. Por eso, Dirt habló principalmente sobre la escuela y los textos allí, lo que había leído, y todo el oro y plata que los árboles habían acumulado.

—Veo que tu mascota te acompañó, —dijo su padre, su voz retumbando en sus mentes como un trueno. Dirt sonrió y Socks le respondió con un grito mental de afecto sin palabras. —Supongo que no irás al desierto después de todo. Ve allí y destruye todo. Y después de eso, ve aquí. Hay algo allí

para Dirt. Estuve esperando a que madurara para contarle, pero ya está en camino. Y si quieres, puedes encontrar humanos aquí, aquí y aquí. Finalmente, puedes conocer a dos de tus parientes aquí. Ellos estarán contentos de conocerte, si no te quedas mucho.

El padre envió impresiones de cada lugar en una sensación de dirección, que Socks se encargó de recordar cuidadosamente.

HUYE DEL CONSUMIDOR. DESATA EL CAOS. CAVA HENDIDURAS EN LA TIERRA. DESVIÁ LOS RÍOS DE SU CURSO. DEJA CAMPO DE HUESOS A TU PASO. EXPLORA Y REGRESA CON EXPERIENCIA, HIJO MÍO.

Y eso fue todo. El padre no dijo nada más. Socks ya lo extrañaba y olfateó su propio hombro, donde permanecía la más tenue pista del aroma de su padre.

Revision #1

Created 9 May 2026 06:48:04 by Diana Prince

Updated 9 May 2026 06:48:07 by Diana Prince